



Peer Reviewed

Title:

Pregunta a Carlos Monsiváis: Los de Los Ángeles, ¿ni siquiera vuelven por su cobija a Comala?

Journal Issue:

[Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana, 1\(1\)](#)

Author:

[Poot Herrera, Sara](#), University of California, Santa Barbara

Publication Date:

2011

Permalink:

<http://escholarship.org/uc/item/37r8w59j>

Keywords:

Latin American Languages and Societies, Latin American Literature, Spanish Language and Literature, Portuguese Language and Literature

Local Identifier:

ucspanport_textoshibridos_13

Copyright Information:

All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author or original publisher for any necessary permissions. eScholarship is not the copyright owner for deposited works. Learn more at http://www.escholarship.org/help_copyright.html#reuse



PREGUNTA A CARLOS MONSIVÁIS: LOS DE LOS ÁNGELES, ¿NI SIQUIERA VUELVEN POR SU COBIJA A COMALA?

Sara Poot-Herrera
University of California, Santa Barbara

DE LO PERDIDO, LO QUE APAREZCA: MONSIVÁIS Y LO POLICIAL

HACE veinte años Carlos Monsiváis acababa de cumplir 50 años.¹ El pasado domingo 4 de mayo vimos en *La Jornada* que para celebrarlos aquel miércoles 4 de mayo de 1988 él y Elena Poniatowska bailaron un vals, un monsvivals, en el Salón Margo de la ciudad de México.² Tres días después, un 7 de mayo como hoy —7 de mayo de 1988—, murió María Elvira Bermúdez, nuestra dama de guante blanco de la literatura policiaca en México,³ a quien el joven Monsiváis debe pistas en su inicial búsqueda policiaca.

Tiempo atrás, le había hecho una entrevista. De 1973 es su artículo “Ustedes que jamás han sido asesinados” (1-11).⁴ En su casa de la calle Flora donde vivía, María Elvira Bermúdez conversa con Vicente Francisco Torres:

... los autores que cita Monsiváis, son exactamente los que yo incluyo en mi antología *Los mejores cuentos policíacos mexicanos*. Cuando él dictó una conferencia sobre literatura policiaca, hace muchos años, yo era actuaria de la Suprema Corte de Justicia, y me fue a ver. Dijo que se basaba en un ensayo que yo había publicado en *El Nacional*, muchos años antes de que él dictara esa conferencia. Incluso me pidió autorización para utilizar ese ensayo. Con mucha gracia me dijo: unas veces la cito, pero otras no. Yo le dije que sí, adelante. (“Literatura policiaca mexicana” 81; “Dos testigos” 102)

¹ Trabajo leído en el *Coloquio “De Inclusiones, Exclusiones y Otros Olvidos.” Carlos Monsiváis. 70 Años*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del 6 al 8 de mayo de 2008 (panel “Monsivasianas” de UC-Mexicanistas [Intercampus Research Program]).

² Foto que acompaña el artículo de Elena Poniatowska (“Mañanitas a Carlos Monsiváis”).

³ Y si de conmemoraciones se trata, aunque de 1904, Agustín Yáñez también nació un 4 de mayo. Al hablar en 1993 del cambio rotundo de la literatura mexicana a mitad del siglo XX, Monsiváis ejemplificó con *Al filo del agua* como la novela que expuso claramente la sexofobia católica de este país (Entrevista de Juan Jesús Aznares). Gran lector de *Al filo...*, Monsiváis tiene por esta novela un especial reconocimiento.

⁴ Me interesa la relación Monsiváis-Bermúdez. Busco en Google. En lugar de María Elvira me sale una Sari... Ahora soy yo la que no entiendo lo que está pasando o si ya entendí lo que [no] pasó. También me sale un niño; no, es una niña, que se apellida Monsiváis Bermúdez... nada que ver con los nuestros, que aquellos son de Michoacán y los nuestros, respectivamente, de la Portales y de la Roma.

Habría que ver de cuándo es dicha conferencia. Quienes mencionan el artículo de 1973 no citan ningún otro antecedente. Una primera pesquisa nos llevaría a pensar que con los “no asesinados” Monsiváis incursionaba por primera vez en el género policial; sin embargo, no fue así. En “Monsiváis y el desierto del pasado”, cuenta José Emilio Pacheco: “Conocía de lejos a Monsiváis. Acababa de leer en *Medio Siglo* su ensayo sobre literatura policial, asombroso para un adolescente de 18 años y todavía muy legible hoy”. José Emilio se refiere a julio de 1957; haciendo cuentas, el artículo mencionado es de 1956 y se trata de “Acerca de la literatura policial”, de firma aún muy joven pero ya desde entonces con marca de su escritor: seria, documentada, inteligente, irónica.

Un año antes, María Elvira Bermúdez había publicado *Los mejores cuentos policíacos* (1955) (por cierto, allí aparece “Algo en la oscuridad” de José Emilio Pacheco; 22-23), donde su clásico artículo aparecía como prólogo y que había estado apareciendo en 1947 en la *Revista Mexicana de Cultura* (núms. 46, 49, 52, 55 y 57). En concreto, Monsiváis reconoce —y mucho (Monsi bien nacido es agradecido)— a María Elvira Bermúdez, y su gusto y especialidad digamos por lo policíaco se remonta como hemos visto mucho más atrás de su artículo de 1973, esto es, a los años cincuenta. Casi podríamos decir que bien aprendió a leer Monsiváis (y vaya que aprendió bien) cuando ya seguía pesquisas, pistas, y su capacidad de detección se desarrollaba precozmente (quien iba a ser ya se asomaba). A la mitad de esa década Pacheco y Monsiváis incursionaban ya en el género policial; es el año de aparición de *Pedro Páramo*. Hablamos de 1955. La realidad de ahora se bosquejaba en la ficción de aquellos años.

ESE CRONISTA QUE VA CAMINANDO... O NO TODOS LOS MAYOS SON PARDOS

EN esta carpa de festejos del “doctorando honoris causas perdidas” y que instalada con otras en el patio de esta universidad hoy nos da sombra (me recuerda a las carpas de la película *Águila o Sol*, protagonizada por Mario Moreno Cantinflas y estrenada el 4 de mayo de 1938;⁵ ¿nacería Carlos antes, durante o después del estreno?), retomamos el artículo de Monsiváis, “Ustedes que jamás han sido asesinados”, del que decíamos se publicó en 1973 (marzo de 1973 para ser precisos) y caemos en la cuenta de que tres años después —y 38 años cumplidos de quien padece la enfermedad crónica de la crónica— se vio a “Carlos Monsiváis, caminando por la calle Madero, cerca de Sanborns, México DF, mayo de 1976”.

Se encuentra con “[d]os jóvenes que no llegarían a los veintitrés, los dos con el pelo larguísimo, más largo que el de cualquier otro poeta [...] obstinados en no reconocerle a Paz ningún mérito, con una terquedad infantil, no me gusta porque no me gusta...” (Bolaño 160). Se dice que Carlos le sugiere a uno de los dos jóvenes que escriban una reseña sobre el libro de Paz que están comentando y que, si ésta vale la pena, la publica: “Si es buena, le dije, pero remarqué la palabra buena, yo te la publico. Y él dijo que sí, que lo haría, que me la llevaría a mi casa. Entonces yo le dije que a mi casa no, que mi madre podía asustarse de verlo [...] dijeron que me la mandarían por correo. Todavía la estoy esperando” (161). El editor —personaje ficticio— seguirá esperando. No sabemos si la hizo o no uno de los dos jóvenes, Ulises Lima. El otro —Arturo Belano— nunca la hará llegar a quienes les prometió publicarla. En *Los detectives salvajes* (1998) Roberto Bolaño ficcionalizó con nombre y apellido verdaderos a Carlos Monsiváis. Un detective más; nada menos que el detector de la cultura mexicana, el iniciador —y tal vez no sólo en México— de los estudios culturales y gran observador y analista de las migraciones culturales, el escritor a quienes todo mundo reconoce en la calle.

⁵ *Águila o Sol* fue dirigida por Arcady Boytler. En España apareció como *Cantinelas en el teatro* (1967) y después como *Cara y cruz* (1982). Ese mismo 4 de mayo de 1938 se estrenó en Argentina *Vuelta al nido* de Leopoldo Torres Ríos. Véase <http://www.cinenacional.com/listados/estrenos.php?anyo=1938>

Seis años después —1982— del encuentro ficticio con los del “inframundo”, Carlos Monsiváis publicó *Catecismo para indios remisos*,⁶ donde encontramos un guiño al relato policíaco: “El misterio (teológico) del cuarto cerrado”.⁷ Y volvemos al cuarto cerrado, al del género clásico de María Elvira Bermúdez y volvemos también a “Ustedes que jamás han sido asesinados”.

PEDRO PÁRAMO: ¿LA MEJOR NOVELA DE DETECTIVES?

DICE Ilán Stavans que en 1973 Carlos Monsiváis afirmó:

In general, the Mexican practice of police literature has been imitative, arbitrary and forced. Its cultivators seem few... and no overly convincing. My conclusion: In Mexico, it is not necessary, and nor does it seem probable, that a police novel or literature of espionage and intrigue should exist. The only suspense is that derived from self-consciousness. Will Demetrio Macías in *The Underdogs* ever manage to notice his role as a symbol of the Betrayed Revolution? Will Pedro Páramo ever understand that Comala is a village and country and also human consciousness? (72)

De inmediato comenta Stavans:

Monsiváis's statement is inaccurate. A suspenseful streak can certainly be found in *Pedro Páramo* or in the tales from *El llano en llamas* (The Burning Plain), as in “No Dogs Bark?” and “Tell Them Not to Kill Me!,” and even in *The Underdogs*. The truth is, by the time the writer drafted these criticisms, there had already been a considerable contribution. The article was intended to provoke controversy, and it achieved it. (72)

Supongamos que sí lo dijo Monsiváis (ninguna burla cabe y lo dijo en español), como también ha dicho que sólo Rulfo y López Velarde han modificado la percepción de sus lectores. Es ésa la fuerza de *Pedro Páramo*, *El Llano en llamas* y *La sangre devota*. Lo mismo señaló el viernes 22 de febrero de este año de 2008 en la Biblioteca Central de los Ángeles cuando, invitado por la Universidad de Guadalajara, sede Los Ángeles, dijo que los campesinos desplazados de *Los de abajo*, los desterrados de la revolución y los personajes también desplazados de *El Llano en llamas* son antecesores de los migrantes actuales, de los pueblos mexicanos — Jalisco, por ejemplo— afectados por estas migraciones.⁸ En esta ocasión, no habló de *Pedro Páramo* como novela detectivesca, como lo ha hecho antes, ni como novela que prefiguró las migraciones actuales (culturales y no), como lo ha hecho antes también respecto a esta novela que adelantó los nuevos tiempos: los de la impunidad, pero sí dijo que en la Biblioteca Central de Los Ángeles tendría que estar su libro: *Pedro Páramo*. Todos estuvimos de acuerdo sobre la presencia ineludible de éste *su*, *nuestro* libro de Juan Rulfo, así como de *El Llano en llamas*, en el que todos o casi todos han sido asesinados.

⁶ Sobre este libro y el cuento como chivo expiatorio, véase Poot Herrera (1996; también, 2010).

⁷ “—No multipliques los misterios —le dijo—. Éstos deben ser simples. Recuerda la carta robada de Poe. Recuerda el cuarto cerrado de Zanaguill” (Jorge Luis Borges, “Abenjacán, el Bojarí”).

⁸ El título de la conferencia fue “Literatura indocumentada viajes documentables”. Véase Conferencia del escritor y ensayista mexicano Carlos Monsiváis / Lecture by Mexican writer and essayist Carlos Monsiváis (<http://www.udgla.com/en/node/215>).

JUAN TENÍA 38 Y MONSI APENAS 16 (1955, AÑO DE PEDRO PÁRAMO)

DE cómo Monsiváis fue secretario de Rulfo, lo cuenta el propio Monsi: “JUAN Rulfo fue el primer y último jefe que tuve. Él dirigía una colección de discos de la UNAM y yo entré como su secretario. Yo tenía veinte años [1956] y ése fue mi primer contacto con él. Luego continuamos teniendo una amistad constante, aunque no frecuente...” (Luján Picabea) ¿Tan Monsi me lo rulfias? Dijo Juan Rulfo: “La noche en que no oía a los perros ladrar, me sabía perdido”. Diría Monsiváis: “El día que no oyera a los gatos maullar, me sentiría perdido”. A la noche y al día, y a los perros y a los gatos, la literatura y los lectores les deben páginas “en llamas” y “de guardar”. Más de lo que imaginamos, entre Rulfo y Monsiváis hay similitudes tajantes y sentenciosas, como sus frases.

¿Qué siente cuando escribe?, preguntó Elena Poniatowska a Rulfo. —Remordimiento, fue la respuesta. “Si no hay arrepentimiento no hay escritura”, dice Monsiváis (Luján Picabea). De remordimientos y arrepentimientos resultan sus páginas, fundantes las dos en la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XX: “De los arrepentidos es el reino de los cielos”, y de los textos también, lo que no crea ningún remordimiento a los lectores de uno y otro escritor.

DE LOS ÁNGELES A MÉXICO SÓLO HAY UN PASO DE MÉXICO A LOS ÁNGELES, MÁS

EN la citada conferencia,⁹ Carlos Monsiváis habló de las legiones de migrantes posteriores a la revolución, y del tema del arraigo y del desarraigo; comentó que la literatura transfronteriza se detiene y es mutante también en sus temas, personajes, historia y geografía; opinó que las canciones y los poemas han sido anclaje de la memoria; afirmó que el lenguaje cobra un ritmo distinto en su cercanía con la frontera; se detuvo en las dos lenguas que marcan las fronteras y las alternativas que con ellas se abren. Del escrito a mano de Monsiváis, los migrantes que había en el público —¿quién no lo era?— escucharon muchas frases que precisamente yo llamo “sentencias”. Copio aquí algunas de ellas:

—No al abandono de las alternativas.

—Las tradiciones de agravios que sufren los latinos en los Estados Unidos se convierten en asimilaciones.

—El siglo XXI es el tiempo de las migraciones de toda índole.

—Los Ángeles, la utopía indocumentada donde, por ejemplo, los inmigrantes siguen teniendo identidad propia, recuerdan su música, lenguaje y religión, “tienen identidad, lo que no tienen es identificación” por su condición de indocumentados.

Otras sentencias (y éstas sobre el lenguaje) también las dijo en Los Ángeles:

—La maestría idiomática se adquiere con la lectura.

—El *spanGLISH* es el idioma del entendimiento laboral.

—Negar el español es despojar a los alumnos de un conocimiento fundamental.

—El uso de dos idiomas ya es necesario.

Sobre la creciente presencia del español en los Estados Unidos dijo que oponerse a ella es “un “disparate racista”, una “disminución cultural”. De allí que sugiera: “hablar inglés, sí; pero con base en la primera

⁹ La conferencia de Carlos Monsiváis fue parte de la serie *Las narrativas transfronterizas. La vida al margen, viajes de exploración, identidades plurales y voces plurilingües*, organizada por la U de G de LA.

lengua, en nuestro caso, el español” y su nuevo ritmo fronterizo creado en gran medida por los campesinos desplazados de *Los de abajo*, de los de *Pedro Páramo*.

COMALA ES UN PAÍS

CUANDO escribí “Ustedes que jamás han sido asesinados” Carlos Monsiváis comentó (y ahora lo cito en español): “en México no hay ni parece probable que exista la novela policial o literatura de complots y espionaje”. Y dijo mejor: “El único suspenso es el derivado de la autoconciencia... ¿Entenderá *Pedro Páramo* que Comala es un pueblo y es un país y es la conciencia humana?” (11). Fue una de las conclusiones del “Epílogo de intención nacionalista” de este artículo de 1973.

Comala, entonces, es México. Su ciudad —Ciudad de México— “agoniza con energía formidable” y es una urbe que ya “tocó su techo histórico” (inframundo histórico), donde a raíz del caos del tránsito, los autobuses son como residencia y ya no es raro ver señoras que dan a luz en la calle o en un autobús. El tránsito es el segundo lecho familiar. Los 25 millones de habitantes del Valle del Anáhuac “vuelven detestable y oneroso su presente y maravilloso su pasado”.

Pero como imposible es irse a vivir al pasado y como es indeseable seguir habitando hasta llegar al futuro, los que nos quedamos en el presente por primera vez, vemos con envidia a los que se fueron. Todo esto se lo oí decir a Monsiváis el viernes 22 de febrero en la Biblioteca Central de los Ángeles, donde leyó, sonrió, rió, ironizó de todo y de todos, con angelinos, chicanos y chilangos. Un día después se celebraba por segunda ocasión El Día del Chilango, “de la forma como se vive en la capital de México. Deseó que todos los chilangos se vengan a vivir a California” (“El voto chilango”).

En su conferencia quedó claro que *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo fueron como un preludio de lo que son ahora los pueblos mexicanos tras la continua migración de campesinos al norte. En la última década de movilidad espacial hacia la frontera, ésta se mueve hacia más arriba, amarra su historia con la lengua y tiene arraigadas sus señas de perdurabilidad. Si a los autores del libro *Y nos vinimos de mojados*¹⁰ les pregunta “—¿Tiene sentido escribir en español? ¿Tiene sentido de continuidad escribir en español?” Y ellos le contestan que sí, como le contestan, entonces hay también esperanzas. Ahora con lo que el propio Monsiváis llama *wet minds* (primeras generaciones de migrantes que llegan a las universidades), en busca de derechos, libertades, reivindicaciones.

Escribe Monsiváis: “Me fui de Comala porque me dijeron que en Los Ángeles vivía mi padre, un tal Pedro Páramo” (“¿Dónde vas que más valgas?”, “dónde vais Monsiváis”). De allí mi pregunta. ¿Los de Los Ángeles, ¿ni siquiera vuelven por su cobija a Comala? Si Juan Preciado va a Comala a buscar a su padre —labor detectivesca—, ahora hay que ir a buscar al padre a Los Ángeles. Nadie más rulfiano que Monsiváis, el autor de “La tradición representada: Juan Rulfo”; el que en la Biblioteca Central de Los Ángeles dijo y repetimos: “estará mi mejor libro: *Pedro Páramo* [y allí mismo lo a(firmó)]. Nuevo Juan Preciado pero detectivesco quien va en busca del padre. Nuevo Juan Rulfo que se deja encontrar. Su libro es un horizonte humano que no es textual, que es clásico porque cada lector lo renueva con su peculiar fervor.” Carlos Monsiváis tampoco es textual; en cambio, se convierte en clásico de la literatura y de la cultura mexicana, migrante, fronteriza.

¹⁰ http://www.revistacontratiempo.com/index.php?option=com_content&task=view&id=68&Itemid=46

“LA MANERA CORRECTA DE CITAR”

MONSIVÁIS, remeda, remienda, descoloca las frases y las coloca en otro lugar: “Sí, tampoco los muertos retoñan, desafortunadamente”. Ni se retoña, ni se vuelve al pasado, nada se repite. Entonces, en este festejo tampoco se trataría de repetir lo que dice Monsiváis, sino hacer algo con lo que dice. Él propone, sugiere. Un ejemplo es cómo celebrar los 200 años de la independencia y, por si fuera poco, los cien de la Revolución mexicana: una celebración que venga de la calle, de la gente, que sería de amor no correspondido —al fin barroco— entre la espontaneidad y la oficialidad.

Hay que tomar al vuelo sus sugerencias, hurgar en sus frases. Algunas recurrentes se fincan en la retórica del “no saber”: no entiendo, no sé qué se quiere decir con esto o con lo otro... Monsi, hemeroteca, portalteco, tepetatleco; periférico, perifrástico, parafrásico... coleccionista como Sor Juana, “cultivo de la capacidad de admiración”; “verificación del proceso de la creación”; el “coleccionar ha alejado muchas formas del egoísmo”; “oportunidad para el que no lo tiene acercarse a él”, —“Pon este retrato de mi mamá en el comedor. —De acuerdo, ¿y dónde pongo el comedor?” (lo dice cuando habla del “nomadismo de la sensibilidad”); son frases sueltas y resueltas. Profeta en su tierra como Rulfo, tenemos Monsi para mucho rato, para mucho gato, para siempre. ¿Quiénes tenemos? —¿ustedes lo ricos? —nosotros los “monsis”.

La crónica de Carlos Monsiváis es la crónica de México: salud crónica *vis à vis* enfermedad crónica que, como “la sal de los enfermos” de Alfonso Reyes, será (y lo diría Juan Bruce Novoa y así lo dijo de Elena Poniatowska) “errancia sin fin”, como la de Juan García Ponce, una conversación sin final, como las suyas con Sergio Pitol y con José Emilio Pacheco.

“Haz por pensar en crónicas agradables —Monsi— porque vamos a estar enterrados mucho tiempo...”

OBRAS CITADAS

- Alvarado, Isaías. “Sarcasmo y sagacidad.” 2 Marzo 2008. En línea.
<<http://www.laopinion.com/print.html?rkey=0000000000003343240>>.
- Aznárez Babelia, Juan Jesús. “México ha dejado de ser oficialmente homogéneo para ser, desde los años noventa, oficialmente diverso.” 29 Nov. 2003. En línea.
<<http://www.sergioramirez.org/ni/invitados/Carlos%20Monsivais.htm>>.
- Bermúdez, María Elvira. *Los mejores cuentos mexicanos*. México: Libro-Mex, 1955.
- Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- Borges, Jorge Luis. “Abenjacán, el Bojarí.” *Sur*. 202 (1951): 1-8.
- Luján Picabea, María. “Premio Juan Rulfo para Carlos Monsiváis. Un lúcido observador del presente.” En línea. <<http://edant.clarin.com/diario/2006/09/05/sociedad/s-03410.htm>>.
- Monsiváis, Carlos. “Acerca de la literatura policial.” *Medio Siglo*. 1 (1956): 108-22.
- . “¿Dónde vas que más valgas?” En línea.
<<http://www.eluniversal.com/editoriales/36807.htm>>;
<<http://impreso.milenio.com/node/7021729>>;
<<http://www.gruporeforma.com/libre/718688>>.
- . “La literatura transfronteriza.” En línea.
<http://www.youtube.com/watch?v=42uvLEvuoZU&feature=player_embedded#at=13>.
- . “Ustedes que no han sido asesinados.” *Revista de la Universidad de México*. 28.7 (1973): 1-11.
- Pacheco, José Emilio. “Monsiváis y el desierto del pasado.” *Milenio.com* 3 Mayo 2008. En línea.
<<http://www.milenio.com/index.php/2008/02/09/233354>>.
- Poniatowska, Elena. “Mañanitas a Carlos Monsiváis.” *La Jornada* 4 Mayo 2008. En línea.
<<http://www.jornada.unam.mx/2008/05/04/index.php?section=cultura&article=a021cul>>.
- Poot Herrera, Sara. “A petición del público: Carlos Monsiváis y el cuento mexicano.” En *El cuento mexicano. Homenaje a Luis Leal*. Ed. Sara Poot Herrera. México: U Nacional Autónoma de México, 1996. 127-48. También en *La excentricidad del texto. El carácter poético del Nuevo catecismo para indios remisos*. Coord. Raquel Serur. México: U Nacional Autónoma de México, 2010. 165-82.
- Stavans, Ilan. *Antihéroes. Mexico and Its Detective Novel*. Trad. J.H. Lytle & J.A. Mattson. Madison: Teaneck-Fairleigh Dickinson UP; London: Associated UP, 1997.
- Torres, Vicente Francisco. “Dos testigos.” *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*. México: CONACULTA, 2003. 102-11.
- . “La literatura policiaca mexicana.” *Comunidad Conacyt*. 121-122 (1981): 81-85.